

EL APRENDIZAJE EN ENTORNOS VIRTUALES: LA VOZ DE LOS ESTUDIANTES

CARMEN PÉREZ FRAGOSO, GUADALUPE TINAJERO VILLAVICENCIO, GUADALUPE LÓPEZ BONILLA

Introducción

Este trabajo parte del supuesto de que los contenidos culturales sobre las tecnologías, en su forma de representaciones, preconcepciones, imaginarios, juegan un papel importante en el uso de las aulas electrónicas, e influyen en la manera en que los estudiantes se apropian de las tecnologías como herramientas para el aprendizaje. El enfoque de la sociología de los usos supone que las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) son analizadas como construcciones sociales cuyo significado varía de acuerdo a los contextos (Proulx, 2000). El contexto comprende dos dimensiones: la instrumental (contexto de uso, de diseño, de reparación, etcétera), y la simbólica (contexto social, cultural, geográfico, temporal) (Perriault, 1989; Flichy, 1995). Las investigaciones sobre la apropiación de las tecnologías, sobre todo de las TIC, muestran que los discursos e imaginarios dominantes ejercen variados grados de influencia en los usuarios; por lo tanto, se puede decir que el nivel de aceptación o rechazo de las tecnologías por parte de estudiantes y maestros de una determinada institución responde en una primera instancia a su grado de identificación con dichos imaginarios, así como a la función instrumental y simbólica que le asignan a las tecnologías. Además, señala Proulx (1988), la voluntad de los sujetos para apropiarse de las tecnologías no debe ser subestimada, sobre todo en un primer momento, con relación al contexto en que estas herramientas serán utilizadas.

Siguiendo con Proulx, la cultura informática se define como “la adquisición, por los individuos y los grupos, de un mínimo necesario y suficiente de conocimientos técnicos, teóricos y críticos, y de saber-hacer que les permita tener un control relativo sobre la utilización de las tecnologías

informáticas que se implantan en su ambiente social inmediato” (Proulx, 1988: 151). Para los propósitos de este trabajo, la definición anterior nos permite suponer que los estudiantes mostrarán voluntad y grados de interés diferentes para apropiarse de las tecnologías, de acuerdo a como éstos las conciban, así como al papel significativo o no que les otorguen en la realización de sus actividades cotidianas. Así, las preguntas que guiaron la investigación fueron: ¿Cómo se apropian los estudiantes de las tecnologías al realizar sus actividades académicas? y ¿Cuál es el significado y el valor que los estudiantes le otorgan a los cursos en línea?

Método.

El estudio es interpretativo; la metodología comprendió el análisis de entrevistas grupales y la aplicación de un pequeño cuestionario para caracterizar a los participantes, como parte de un seguimiento a profundidad de doce cursos en línea impartidos durante un semestre en la Universidad Autónoma de Baja California (UABC).

Se invitó a participar en las entrevistas a todos los estudiantes de 9 de los 12 cursos observados. Al finalizar el semestre, antes de los exámenes finales, se envió a cada estudiante un mensaje electrónico personalizado, donde se presentaban opciones de horarios para participar. Las entrevistas duraron un promedio de 50 minutos y se realizaron en el edificio administrativo de la universidad. Los participantes que aceptaron la invitación fueron veinticinco estudiantes; de ellos catorce eran mujeres y once hombres. Se formaron cinco grupos de discusión. Los estudiantes estaban inscritos en seis diferentes cursos, tres optativos y tres obligatorios: Bioestadística (1 estudiante), Desarrollo de habilidades de lectura y redacción (1 estudiante), Metodología avanzada de las ciencias sociales (8 estudiantes), Seminario de administración (3 estudiantes), Seminario de ingeniería de software (8 estudiantes) y Sistemas de información gerencial (4 estudiantes). Los cursos fueron impartidos en tres diferentes plataformas: VirtualU (comercial);

UABCVirtual (desarrollo propio); y a través de páginas de red para acceder a los materiales de trabajo y BSCW (*Basic Support for Cooperative Work*) para el manejo de los foros de discusión (plataforma gratuita).

Las entrevistas giraron alrededor de siete preguntas sobre sus motivos para llevar el curso en línea; sus percepciones sobre el papel de las TIC en su formación; los roles de maestros y estudiantes en línea; y las diferencias entre los cursos presenciales y en línea. Adicionalmente se aplicó un pequeño cuestionario anónimo con siete preguntas cerradas (género, nombre del curso, capacitación técnica previa al ingreso a los cursos, evaluación del propio nivel de participación, evaluación del nivel de participación de los compañeros, frecuencia de acceso al correo electrónico, frecuencia de acceso a los foros de discusión), para hacer una breve caracterización de los participantes.

Al inicio de cada entrevista se aplicó el cuestionario. Las entrevistas audiograbadas se transcribieron en su totalidad y se analizaron utilizando técnicas de análisis de contenido.

Resultados

Emergieron cuatro categorías, las cuales agrupan varias subcategorías:

1. Medio instruccional. Se refiere a las percepciones y sentimientos sobre las características del medio. Las subcategorías que la conforman: Fortalezas (Libertad de expresión, Privacidad para preparar sus participaciones, Facilidad para recibir las críticas, Confianza para plantear dudas); y Debilidades (Procedimientos angustiantes y Experiencias deficientes).

2. Cursos en línea. Las alusiones a las dinámicas y problemas percibidos en los cursos en línea en general, en el presente, y con relación a su futuro. Subcategorías: Aspectos positivos (Mayor participación, Horizontalidad, Distancia crítica); Problemas (Desconocimiento de la cultura de cursos en línea, Necesidad de capacitación, Retraso en la respuesta); Futuro (Más capacitados

tecnológicamente, Facilidad para actualizarse, Crecimiento profesional); y Riesgos (Dependencia del ordenador, Información indiscriminada /descontextualizada y Deshumanización).

3. Relación entre los actores. Referencias a la (in)flexibilidad del medio para establecer relaciones sociales entre los actores. Subcategorías: Relación estudiante-maestro (Falta de contacto humano, Información incompleta, Distanciamiento del maestro, Maestro como instrumento, Dificultad para establecer una relación estrecha); Relación entre estudiantes (Dificultad para conocerse, Relación netamente académica, Aprendizaje de los pares).

4. Competencias o habilidades. Alusiones de los estudiantes a los beneficios percibidos por tomar cursos en línea con relación a su desarrollo personal y a su formación académica. Subcategorías: Tecnológicas (Uso de la plataforma, Uso de Internet, Uso de la computadora, Uso de otras herramientas; Lectura; Redacción (Estructuración / concreción de ideas); Autodidactismo; Responsabilidad; Capacidad de fragmentación / análisis; Capacidad para manejar información; Aprendizajes colaterales

A continuación presentamos los aspectos más relevantes relacionados con las tres primeras categorías, ilustrando con pasajes literales la voz de los estudiantes (entre comillas).

El discurso de los estudiantes señala que éstos se inscriben en los cursos en línea por razones diversas, pero sobre todo, por “la facilidad de no estar presente en el aula”. La flexibilidad de sus horarios, dice un estudiante, ofrece alternativas de tiempo, sobre todo para los que cursan semestres avanzados: “Necesitaba llevar una materia más sin que se me traslapara con mis otras materias”.

La mayoría de los estudiantes indica haber tenido problemas con la modalidad al inicio, aunque casi todos comentan haberse apropiado pronto de los procedimientos. Sin embargo, algunos manifiestan que nunca se sintieron seguros y les hubiera gustado contar con mayor capacitación

y conocimiento de lo que es un curso en línea antes de inscribirse. En su discurso, los estudiantes manifiestan sentimientos encontrados hacia la introducción súbita de la plataforma y el cambio en la dinámica pedagógica del curso: “el programa está diseñado para que los alumnos interactúen y todo, pero nos hace falta una cultura de este tipo de clases”. Paul y Perriault (2004) señalan que para poder servirse de las tecnologías, el usuario debe conocer y respetar los formatos de participación impuestos. Las competencias tecnológicas, mínimas al inicio, le son indispensables para desenvolverse en un curso en línea. Un estudiante explica: “...si tomas una materia virtual, y nunca has tomado una, es medio impactante, ¿no? yo creo que debería haber un curso para que te enseñen a usar esas herramientas [...] o quizá en las demás clases podría haber ciertas cosas que se podrían hacer para irte acostumbrando paulatinamente”.

Encontramos que para algunos estudiantes, la adquisición de esas habilidades mínimas representa un gran esfuerzo. El aprendizaje de los procedimientos para cumplir con lo que se les pide como estudiantes (usar los buzones para el envío de las tareas, usar los foros de discusión de manera continua para opinar y comentar las aportaciones de sus pares, etcétera) puede ser, como comentan algunos, una experiencia estresante. Sin embargo, no encontramos comentarios sobre la imposibilidad de rebasar esas dificultades; aparentemente todos, al final del curso, dominan esos procedimientos, aunque algunos manifiestan su disgusto por el trabajo en línea y consideran que aprenden mejor en el medio presencial. En general, el discurso de los estudiantes indica que prefieren ser introducidos de manera paulatina al uso de las diversas tecnologías que utilizan en los cursos en línea; 22 de los 25 participantes de las entrevistas indicaron que consideran necesaria una preparación previa para aprovechar mejor los cursos en línea.

Los estudiantes consideran como fortalezas del medio instruccional la privacidad para preparar sus participaciones y la transparencia de los procesos de enseñanza aprendizaje; desde su punto

de vista, esta característica promueve mayor participación que el aula presencial: “Tomar cursos en línea te permite participar más [...]. Es más fácil que aportes cuando lo estás haciendo por escrito y que no te están viendo”. Aparentemente los estudiantes se muestran más satisfechos de sus participaciones en línea que de las del salón de clases. A pesar de que las aportaciones y trabajos quedan registrados y a la vista de todos durante el semestre, no hubo ninguna mención negativa hacia este hecho. Al contrario, varios estudiantes manifestaron que sienten que este medio instruccional les ayuda a aceptar mejor las críticas que el medio presencial: “es más fácil recibir las críticas por escrito [...]; no es que no te corrijan, porque es muy probable que te equivoques en un [curso] presencial y en uno en línea, pero es más fácil que aportes simple y sencillamente, aunque después te corrijan”. Otro estudiante piensa que: “...puedes opinar y estar en contacto con tus compañeros, con el profesor, y poco a poco, ir aprendiendo primero de los errores y de los aciertos de los demás”. Desde una perspectiva social, varios entrevistados consideran que la comunicación a través de las herramientas utilizadas en los cursos en línea es inadecuada para establecer relaciones personales estrechas. Un estudiante considera que “trabajar en línea es como navegar solo y en silencio...”; otro abunda “creo que el trabajar en línea hace que las relaciones humanas sean más frías, o dicho de otra manera, sean más distantes”; y otro asevera: “los conozco por su nombre y sus aportaciones [...] pero no sé como son en persona”. Por otro lado, los comentarios demuestran que las relaciones entre los estudiantes en línea son más formales; extrañan el componente social, pero también aprecian lo que aporta este tipo de relación, que podríamos denominar como de acompañamiento académico: “Yo sí estoy contento con el sistema de trabajo en línea; [...] me ha ayudado a crear una habilidad [para] tomar la idea de un compañero del grupo, modificarla o agregarle un poquito, y ya saco una idea complementaria a la que el compañero dijo, pero el trabajar solo, individualmente, es sólo tu idea

y es apegado sólo a tus decisiones”. Este comentario evidencia, además, una de las fortalezas del trabajo en línea, el aprendizaje con y de los pares.

Conclusiones:

El discurso de los estudiantes evidencia una gama de opiniones sobre la educación en línea que va desde quienes la perciben como una experiencia más formativa que la educación presencial hasta quienes la consideran una formación incompleta que no es comparable con la recibida cara a cara. La mayoría de los estudiantes, sin embargo, considera beneficiosa una combinación de ambos tipos de cursos en su formación académica: “son dos opciones de las cuales no se puede descartar ninguna...”. En este caso es importante recordar que la mayoría de los estudiantes entrevistados tuvieron la opción de llevar el curso presencial o en línea, por lo que podemos pensar que tienen preferencias por el estudio independiente. Entre otros, Jones y Martínez (2001) reportan que los estudiantes que deciden tomar cursos en línea tienen orientaciones hacia el aprendizaje autodirigido, y eligen la posibilidad de estudiar de manera eficiente y más autónoma que ofrece este tipo de cursos. Los resultados indican que los estudiantes prefieren ser introducidos de manera paulatina al uso de las diversas tecnologías que utilizan en los cursos en línea; casi todos los entrevistados indicaron que consideran necesaria una preparación previa para aprovechar mejor dichos cursos, lo que sugiere que la apropiación de las tecnologías no puede ser forzada, sino que requiere de procesos de exposición y práctica individuales y colectivos de manera continua.

En general, los estudiantes aprecian la transparencia del proceso de enseñanza-aprendizaje, es decir, que todas las interacciones sean por escrito y estén accesibles en todo momento. Sin embargo, perciben esta característica del medio instruccional como insuficiente para establecer relaciones sociales estrechas.

El valor instrumental asignado a los cursos -llevar y aprobar una materia- cumple con sus expectativas. Es decir, consideran los cursos en línea como equivalentes a los cursos presenciales de sus licenciaturas; piensan que son eficientes, sienten que aprenden, y, en general, los aprueban. Sin embargo, algunos encuentran la falta de presencia física y explicaciones verbales sobre los temas por parte del maestro como una limitante que hace que no sean comparables los aprendizajes entre cursos presenciales y en línea, en detrimento de estos últimos. Por otro lado, la función simbólica asignada a los cursos por los estudiantes es más diversa y compleja; algunos manifiestan que llevar cursos en línea enriquece su formación y les ayuda a su desarrollo personal, y significa una mejor preparación para su futuro como profesionistas, considerando el hecho de tomar cursos en línea como un beneficio extra. Para otros, el hecho de tomar cursos en línea significa simplemente haber aprendido a utilizar las herramientas electrónicas requeridas para llevarlos. Un punto de coincidencia evidenciado en el discurso de los estudiantes es su imaginario sobre el papel que juega la tecnología en la sociedad, tanto en la sociedad actual como en la futura. En todos los grupos hubo alusiones sobre un futuro laboral y educativo cada vez más tecnologizado, considerando los cursos en línea como una experiencia preparatoria que les ayudará, por un lado, a desempeñarse mejor en sus futuras actividades laborales, y por el otro, a seguirse actualizando a través de cursos y programas en línea ofrecidos por diversas instituciones.

Referencias

- Flichy, P. (1995). *L'innovation technique: Récents développements en sciences sociales / Vers une nouvelle théorie de l'innovation*. Paris, Fr.: Éditions La Découverte.
- Jones, E. & M. Martínez (2001). Learning orientations in university web-based courses. In W. Lawrence-Fowler & J. Hasebrook (Eds.), *Proceedings of WebNet 2001*, Norfolk, Va: AACE.

- Paul, V. & J. Perriault (2004). Les TIC dans une université. Offre homogène, résultats contrastés. *Hermès*, 39, 43-49.
- Perriault, J. (1989). *La logique de l'usage: Essai sur les machines à communiquer*. Paris: Flammarion.
- Proulx, S. (1988). L'appropriation de la culture informatique dans une société d'information. In S. Proulx (Ed.), *Vivre avec l'ordinateur: Les usagers de la micro-informatique* (pp. 149-160). Boucherville, Ca: Éditions G. Vermette.
- Proulx, S. (2000). La construction sociale des objets informationnels : matériaux pour une ethnographie des usages. Conférence à l'Atelier Internet, École Normale Supérieure, Paris. Disponible <http://barthes.ens.fr/atelier/articles/proulx2000.html>